

2013-12-01

Reflexiones en torno al aporte de los fundamentos epistemológicos de las ciencias sociales al trabajo social: contribuciones a los procesos críticos y propositivos en la praxis profesional

Yaneth Ortiz Nova

Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Bogotá, Colombia, yortizn@unicolmayor.edu.co

Uva Falla Ramírez

Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Bogotá, Colombia, ufalla@unicolmayor.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/te>

Citación recomendada

Ortiz Nova, Yaneth and Falla Ramírez, Uva (2013) "Reflexiones en torno al aporte de los fundamentos epistemológicos de las ciencias sociales al trabajo social: contribuciones a los procesos críticos y propositivos en la praxis profesional," *Tendencias y Retos*: Iss. 2 , Article 3.

Disponible en:

This Artículo de Investigación is brought to you for free and open access by Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Tendencias y Retos* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Reflexiones en torno al aporte de los fundamentos epistemológicos de las ciencias sociales al trabajo social: contribuciones a los procesos críticos y propositivos en la praxis profesional*

Yaneth Ortiz Nova**

Uva Falla Ramírez***

Fecha de recepción: 4 de abril de 2013

Fecha de aprobación: 25 de junio de 2013

Resumen

Este artículo es producto de la reflexión en torno a los supuestos paradigmáticos que se han considerado desde las ciencias sociales: materialismo histórico, positivismo, interpretativo y de la complejidad, resaltando los conceptos y las categorías que les subyacen y que han influenciado los desarrollos del trabajo social en cuanto investigación e intervención social como esferas de actuación de la disciplina, y cómo estos permean la definición de una postura ético-política del trabajador social.

Palabras clave: paradigma, trabajo social, investigación social, intervención social, proyecto ético-político.

* El artículo es producto de la reflexión y los avances que el equipo ha venido desarrollando resultado de la investigación relacionada con la formación investigativa en trabajo social.

** Trabajadora social, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Bogotá, Colombia. Magíster en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Río Cuarto, Córdoba, Argentina. Docente-investigadora, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Bogotá, Colombia. yortizn@unicolmayor.edu.co

*** Trabajadora social, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Bogotá, Colombia. Magíster en Planeación del Desarrollo Socioeconómico, Universidad Santo Tomás de Aquino, Bogotá, Colombia. ufalla@unicolmayor.edu.co. Docente, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca

CÓMO CITAR: Ortiz Nova, Y. y Falla Ramírez, U. (2013). Reflexiones en torno al aporte de los fundamentos epistemológicos de las ciencias sociales al trabajo social: contribuciones a los procesos críticos y propositivos en la praxis profesional. *Tendencias & Retos*, 18 (2), 41-59.

Reflections on the Contribution of the Epistemological Foundations of Social Science to Social Work: Contributions to the Critical and Propositional Processes in Professional Practice

This article is the result of reflecting on the paradigmatic assumptions that have been considered from social sciences: historical, positivism, interpretive and complexity materialism, emphasizing the underlying concepts and categories that have influenced the development of social work in terms of research and social intervention as spheres of activity of the discipline, and how they permeate the definition of an ethical-political position of social workers.

Keywords: Paradigm, social work, social research, social intervention, ethical-political project.

Reflexões em torno à contribuição dos fundamentos epistemológicos das ciências sociais ao trabalho social: contribuições aos processos críticos e propositivos na práxis profissional

Este artigo é produto da reflexão em torno aos supostos paradigmáticos que vêm sendo considerados a partir das ciências sociais: materialismo histórico, positivismo, interpretativo e da complexidade, destacando os conceitos e as categorias subjacentes e que têm exercido influência nos desenvolvimentos do trabalho social em quanto à pesquisa e intervenção social como esferas de atuação da disciplina, e como estes permeiam a definição de uma postura ético-política do trabalhador social.

Palavras chave: paradigma, trabalho social, pesquisa social, intervenção social, projeto ético-político.

Introducción

La intencionalidad de este artículo, más allá de resolver la histórica dicotomía entre la teoría y la práctica, quiere plantear elementos que, a partir de la investigación, permitan producir reflexiones que en la praxis van más allá de la dicotomía mencionada y que, posteriormente, se vean reflejados en los campos de la investigación y de la intervención social.

Para ello inicialmente se esbozan los elementos que caracterizan los paradigmas en las ciencias sociales, lo que permite entender el lugar que ocupan tales paradigmas en el trabajo social, proporcionando elementos de análisis para acercar la teoría con la praxis. La intencionalidad de este escrito reside en hacer una invitación a las y los trabajadores sociales de los contextos académicos, estudiantiles y a los que se encuentran en la praxis profesional, a apropiarse de los aportes epistemológicos, teóricos y metodológicos que sustentan cada paradigma y que, en dicho proceso de aprehensión, puedan desarrollar los argumentos necesarios para sustentar una postura que les permita asumir críticamente la realidad social en la que se desenvuelven y los lleven a configurar un proyecto ético-político que no solo sea una apuesta personal sino que trascienda a lo gremial.

1. Fundamentos epistemológicos

La epistemología permite dotar de sentido crítico y de contenido a la disciplina, y da respuesta a la necesidad permanente de repensar y de reflexionar sobre los procesos propios de la praxis profesional a partir de un análisis crítico sobre la teoría que guía,

orienta o delinea la acción; por ello, la investigación se convierte en un medio que permite y facilita tal reflexión epistemológica. La reflexión epistemológica que se puede hacer desde una disciplina —en este caso el Trabajo Social— promueve una relación reflexiva sobre lo social o del objeto del cual se ocupa, dando lugar a nuevas interpretaciones, comprensiones o explicaciones. Es desde esta perspectiva que consideramos que el trabajo social puede aportar a la construcción de nuevos conocimientos y nuevos saberes acerca de los problemas sociales. En palabras de Dancy, citado por Toledo, la epistemología:

[...] trata de responder a las siguientes cuestiones centrales: Si hay *algo* que podamos conocer, ¿qué es ese *algo*? ¿Cuál es la relación entre conocer y tener una creencia “verdadera”? ¿Cuál es la relación entre los datos que me entregan mis sentidos y las cualidades de la “cosa” en sí misma considerada? ¿Cuál es la relación entre mi “ver” y el conocer, o entre el percibir y el conocer? ¿Qué creencias (cognoscitivas) están justificadas y cuáles no? ¿Cuáles son los criterios de justificación del conocimiento que lo distingue de las falsas creencias? (1993, p. 17).

La reflexión epistemológica en trabajo social no es un asunto de reciente discusión; ya Boris Lima, en una de sus publicaciones —que precisamente tituló *Epistemología del trabajo social*—, explica que en el transcurso de dos décadas de labor profesional fue tomando conciencia del vacío que existía en torno a la explicitación del sustento científico del trabajo social. Para dilucidar ese vacío se fue internando en el ámbito de la epistemología en busca de una fundamentación que confiriera “razón de ser” a la disciplina. En palabras del autor: “las respuestas al porqué del trabajo social deben

buscarse en un marco amplio —en el plano histórico y epistemológico— y no exclusivamente en los linderos de su propio hacer” (1983, p. 13). En ese mismo orden de ideas, autores como Alvarado *et al.*, citados por Toledo, defienden que:

[...] la posibilidad de constituir cualquier disciplina de las ciencias sociales en una reflexión profunda y rigurosa, se fundamenta en el requisito indispensable de mantener una permanente *vigilancia epistemológica* sobre la praxis científica. Ello en razón a que, sólo si existe una sólida reflexión en torno a los supuestos del conocimiento que subyacen a cada proceso científico específico, será posible elaborar análisis y sugerir soluciones desde los fenómenos concretos y no exclusivamente desde los modelos subyacentes en la mente del practicante de la disciplina científica (2004, párr. 23).

Por su parte, Cifuentes y Camelo abordaron el tema en el interés constante de “identificar aportes teóricos y epistemológicos de las ciencias sociales y el trabajo social para la fundamentación de la intervención profesional” (2006, p. 169). En consecuencia, para la academia es una preocupación constante la reflexión en torno a la construcción epistemológica del trabajo social, lo que requiere definir o aportar en la búsqueda de respuestas a los interrogantes planteados para que se genere un proceso de abstracción capaz de construir otras preguntas surgidas desde la acción reflexiva de las y los trabajadores sociales, y de esa manera contribuir en su afianzamiento como disciplina. Muy seguramente a esto se refería Vélez cuando decía que el trabajo social:

[...] fundamentando su especificidad en la esfera que la producción de conocimiento exige, implica aportar a la elaboración teórica con rigor y espíritu crítico,

que el profesional social tenga claro lo que pretende conocer y cuál es su posición como sujeto de conocimiento porque en el proceso de conocer la realidad social él mismo queda comprendido en el espacio que pretende conocer, al mismo tiempo su papel como científico lo separa de la realidad cotidiana y lo ubica en un nivel de observación correspondiente al develamiento crítico de lo que aparece como natural y evidente para quienes solo disponen del sentido común (2003, p. 24).

En ese sentido, la reflexión epistemológica es una tarea en la que la investigación social fundamenta la praxis y de la reflexión que de allí surja se redefine la teoría. Para ello es necesario que tanto la o el trabajador social incorpore los fundamentos aportados desde los paradigmas que tienen diversos planteamientos ontológicos, epistemológicos y metodológicos que trascienden los espacios de actuación profesional y de esta forma determinan o condicionan las opciones que deberían trascender la dimensión ética y política del profesional.

En razón de lo anterior, el trabajo social debe considerar los aportes de los paradigmas del materialismo histórico, el positivismo, el interpretativo y de la complejidad que caracterizan el tipo de lectura que se hace de la realidad social y, en consecuencia, de los problemas sociales. Los paradigmas surgen y se desarrollan en un determinado momento sociohistórico que determina a sus pensadores, es por ello que Vasilachis define los paradigmas como “los marcos teórico-metodológicos de interpretación de los fenómenos sociales creados o adoptados por los científicos sociales” (1992, p. 9). Con el propósito de presentar los aportes de cada paradigma, se tiene en cuenta la clasificación realizada

por Vasilachis —valga decir que el paradigma de la complejidad no está contemplado por la autora en esta propuesta, pero se incorpora por estar vigente en las ciencias sociales con los consecuentes aportes para el trabajo social—. En la tabla 1 se sintetizan.

Tabla 1. Síntesis de los elementos centrales de los paradigmas en las ciencias sociales

Paradigma-noción	Materialismo histórico	Positivismo	Interpretativo	Complejidad
Características generales	Realidad dinámica, histórica-dialéctica que configura la cuestión social.	Método científico mono-causal, explicación objetiva, promueve la definición de leyes.	Comprensión de la realidad mediante el reconocimiento de la subjetividad del Otro. Se hace evidente en la acción social del individuo-acción racional.	Visión multidimensional de la realidad, se toman en cuenta las dimensiones histórica, política, económica y social.
Realidad	Es construida históricamente, divergente y contradictoria.	Lo dado, observable, medible, aprehensible.	Construidas de forma local y específica, holística a partir de los significados que los sujetos sociales construyen en su realidad.	Entrelazamiento de las múltiples dimensiones de la realidad. Visión sinérgica.
Noción de sujeto	Capaz de transformar las estructuras.	Individuo que pertenece a un sistema social.	Comprende y participa en la construcción de realidades, es interactivo que comunica los significados de su pensamiento.	Actor que construye y reconfigura su realidad.
Método	Dialéctico, totalizante.	Hipotético-inductivo-deductivo. Método de Falsación.	Se expresa la opción multimétodo para comprender e interpretar la realidad social.	Pluralismo metodológico. Postula la necesidad de organizar el conocimiento científico desde la transdisciplinariedad.
Teorías	Teoría marxista Teoría crítica.	Funcionalismo, estructuralismo, estructural-funcionalismo, conductismo, psicoanálisis, teoría general de los sistemas.	Fenomenología, interaccionismo simbólico, etnometodología, hermenéutica, etnografía.	Teoría del caos, cibernética de segunda generación y constructivismo cognitivo.

Fuente: construcción de las autoras a partir de la revisión bibliográfica y su análisis.

Teniendo en cuenta la tabla 1, es posible observar cómo las características esenciales de cada paradigma difieren sustancialmente. A continuación se presentan de manera sintética ya que el sentido de este artículo no es profundizar en ellas sino acercarse a su relación con la investigación y la intervención que desde los contextos del trabajo social se desarrollan y construyen.

El paradigma del materialismo histórico plantea otra interpretación de la historia, del devenir o acontecer histórico de la realidad social, promueve el compromiso con el conocimiento como acción transformadora mediante la visibilización de aspectos ocultos en la práctica social y la configuración de sujetos sociales capaces de generar procesos de cambio social; retomando a Vélez, este paradigma ubica “el conocimiento en relación con otros procesos y considera que los hechos sociales no son externos a los hombres y que su comprensión pasa por el conocimiento del conjunto de relaciones históricas generales que las generan y que están bajo el control de los hombres mismos” (2003, p. 142). Parafraseando a Marx, la persona es ante todo un ser con necesidades materiales las cuales se ve en la necesidad de satisfacer mediante su trabajo, proceso en el que la voluntad juega un papel importante.

Esta visión dialéctica de la realidad no puede ser comprendida por fuera de las condiciones estructurales, históricas, económicas, ideológicas y políticas; aquí de lo que se trata es de defender y promover los intereses de los sectores sociales explotados y oprimidos, la especificidad se diluye en la militancia política; de este modo, el objetivo es cuestionar tanto a la sociedad

como a la forma reconocida como válida para conocerla. Este paradigma se concentra en la educación de los sujetos para su propia autonomía, lo que hace que tenga tanto arraigo en los procesos de educación popular. Algunas de las implicaciones de este paradigma tienen que ver con asumir el conocimiento como resultado de la interacción y la interacción como praxis, así como su énfasis en la estructura económica, el poder y la organización de las clases sociales.

El materialismo dialéctico introduce la ideología de forma explícita en los procesos del conocimiento, busca la transformación de la estructura de las relaciones sociales y dar respuesta a determinados problemas generados por la construcción histórica de la realidad. Sus fundamentos son:

- Conocer y comprender la realidad como praxis.
- Unir teoría y práctica (conocimiento, acción y valores).
- Orientar el conocimiento a emancipar y liberar a la persona.

Metodológicamente hablando este paradigma es dialéctico ya que a partir de concebir la realidad social desde la coexistencia de los contrarios, da lugar a una nueva realidad, que es renovada a partir de sus elementos iniciales. De esta manera, se resalta la importancia del reconocimiento de los antagónicos. El investigador intenta cambiar los discursos posibles en función de las experiencias totalmente construidas de los actores sociales que no tienen acceso a las estructuras del poder dominante. De acuerdo con este planteamiento, el criterio que prima para la construcción del conocimiento no es el del

especialista, sino el de los hombres entre los que se encuentra el investigador.

El paradigma positivista es de carácter explicativo, en el que sus aspectos característicos están relacionados con el monismo metodológico, la fuerte influencia de las ciencias naturales y la explicación de contenido causal, que pretende establecer el *porqué* de los hechos sociales buscando con ello encontrar la explicación de carácter ca suístico. Este paradigma ha sido el responsable de la gran mayoría de los desarrollos tecnológicos. La realidad es un producto acabado que se puede explicar. En ese sentido, hay una cosificación de lo social que retoma elementos procedimentales del método científico, que lo hace producir un conocimiento confiable y válido.

El positivismo enfatiza en la experimentación, causalidad lineal, explicación y predicción; su carácter es probabilístico, permite la división —análisis— o el fraccionamiento acerca del objeto que se conoce —el todo se conoce por sus partes—. La investigación que se realiza desde este paradigma surge del hecho, va a la formulación teórica de carácter hipotético, somete a prueba las hipótesis. El método de contrastación teoría-realidad social, realidad social-teoría consiste en un constante ir y venir de lo general a lo particular, es un ejercicio permanente de contrastación con la teoría, lo cual lleva a que la teoría se niegue, valide o ajuste, pero siempre da lugar a otra investigación. El conocimiento originado es confiable y válido en tanto el método asumido por el investigador se caracterice por ser riguroso y sistemático.

En cuanto al paradigma interpretativo se encuentra el aporte de Weber con la so-

ciología comprensiva, la cual se constituye también en una teoría que expresa su interés en comprender los hechos particulares; centra su interés en los sentimientos, las emociones, los valores, las vivencias y los pensamientos de los sujetos sociales. Weber entiende que la comprensión de los fenómenos sociales se relaciona con la actividad humana, esta es toda acción en la que se expresa el significado intencional que le dan los sujetos a dicha acción. Es el estudio objetivo sobre lo subjetivo, comprender las razones o el sentido del actuar. “El investigador llega a la comprensión de tal significatividad porque puede compartir, o mejor, comparte con el objeto, los valores que atribuyen el significado” (Mardones, 2007, p. 32). Captar la realidad social, interpretar los hechos sociales se logra a partir de la significatividad expresada y proporcionada por los mismos actores sociales. Para Weber “el conocimiento se alcanza a partir de la comprensión del significado de los datos de la conducta social que se observa mediante la descripción (interpretación) de los datos en términos de conceptos y reglas que determinan la ‘realidad social’ de los agentes estudiados” (Mardones, 2007, p. 35).

Teóricos como Dilthey, Rickert, Weber, Goldmann y Schütz se ubican en esta tendencia por el interés de comprender los hechos sociales desde su significatividad. La comprensión de los fenómenos estudiados a partir de los aspectos subjetivos que se dan en la interacción humana y en la cultura se entienden a partir de categorías como la acción social, las conductas y la estructura/construcción intelectual que se refiere a causas y consecuencias de la acción social.

Desde lo metodológico, el paradigma comprensivo reconoce la coexistencia de múltiples saberes los cuales pueden ser logrados a partir de los diversos enfoques y estrategias (hermenéutica, interaccionismo simbólico, fenomenología, etnometodología) que permiten captar la intersubjetividad de los actos expresados por los sujetos a partir de la realidad simbólicamente construida.

En relación con el paradigma de la complejidad se puede ver cómo este aglutina a científicos de diversos campos de conocimiento que se preocupan por nuevos modelos teóricos, metodológicos y, por ende, una nueva epistemología que permite a la comunidad científica elaborar teorías más ajustadas de la realidad, lo cual posibilita, al mismo tiempo, diseñar y poner en práctica acciones individuales y colectivas que incorporen una perspectiva relacional las cuales, unidas a principios como el orden y el caos, explican el surgimiento de formas más complejas a partir de lo aparentemente aleatorio, permitiendo explicar y comprender aquellos fenómenos dinámicos que ocurren en la realidad social.

El paradigma de la complejidad postula la necesidad de organizar el conocimiento científico desde la transdisciplinariedad. La transdisciplinariedad en la ciencia incorpora estos tres principios: (i) el principio de no reducción; (ii) la lógica del tercero incluido (principio de inclusión) y el análisis sistémico que se interesa por dicha complejidad dinámica (Romero, s. f., p. 4).

En otros términos, este paradigma reconoce la diversidad y lo particular, hace un llamado a construir una ciencia transdisciplinar, lo que conlleva una multiplicidad de posturas sobre una misma realidad. Es

interesante la manera como determina que para poder ser capaz de conocer el mundo en profundidad y tratar de tener una visión más abarcadora sobre él, el investigador debe considerarlo desde diferentes puntos de vista, o contrastar el suyo con otros.

En este contexto surge la perspectiva ambiocéntrica, donde el ser humano, sin perder su identidad, se concibe interrelacionado e interdependiente con todo lo existente, de forma que adquiere relevancia e importancia la relación entre lo humano con lo no humano; por ello Bonil expresa que la complejidad

[...] adquiere significado no por sí sola, sino en un contexto más amplio que incluye todo lo natural. Conlleva ubicar la interdependencia de todos ellos en el conjunto del planeta, valorar el papel que cada uno posee en la dinámica del mismo, y actuar teniéndolo presente. Supone, además, situarse en una perspectiva que rechaza el papel dominador de grupos humanos minoritarios, que intentan imponer su cultura y su forma de hacer, sobre otros grupos humanos (2004, p. 8).

Por esto es importante comprender que situar el sujeto en su relación con la realidad supone plantear la necesaria conexión entre la dimensión local y global, en la que las acciones concretas de los actores son una forma de actuar sobre el contexto, lo que se constituye en una opción política que ofrece nuevas posibilidades para pensar y construir un mundo más justo.

2. Los paradigmas en el contexto del trabajo social

La mirada con la que el trabajo social ha asumido lo social está marcada por interpretaciones restrictivas del proceso de mo-

dernidad y por la introducción de modelos teóricos que dificultan la comprensión de las complejas realidades contemporáneas, por ello “el trabajo social debe pensarse desde afuera y desde adentro, desde los procesos específicos y desde el mundo de la vida para construir lenguajes que tengan la capacidad de nombrar y develar las voces de la exclusión y de la esperanza” (Vélez, 2003, p. 7).

La reflexión epistemológica a partir de los paradigmas mencionados contribuirá a desmitificar algunos mitos que acompañan a la profesión, entre ellos el planteado por Lima:

El uso racionalizador, acrítico, descontextualizado y dogmático que el trabajador social ha hecho de las teorías sociales, buscando en ella respuestas operativas e instrumentales que le permitan dilucidar problemas propios y específicos de la práctica, ha marcado la conducta profesional signándola de un activismo y pragmatismo que se traduce en falta de autonomía frente a las imposiciones institucionales, predominio de la perplejidad para enfrentar la incertidumbre y desplazamiento del conocimiento como orientador y guía (1983, p. 17).

Como se sintetizó en la tabla 1, las ciencias sociales y humanas le aportan a la profesión diversas matrices, y cada una de ellas expresa una manera particular de explicar o comprender lo social; en la praxis cotidiana de su intervención las y los trabajadores sociales deberían redimensionar dichos aportes teóricos y metodológicos que, fundamentados filosófica y epistemológicamente, proporcionan los argumentos para hacer de su ejercicio procesos más conscientes, críticos y propositivos, para que de esa manera asuman una opción ética y política (tabla 2).

Tabla 2. Influencia de los paradigmas en el trabajo social

	Paradigmas			
	Materialismo histórico	Positivista	Interpretativo	Complejidad
Naturaleza de la relación	Dialéctica-dialógica	Hechos externos cosas Objeto-distante	Sujeto. Mundo de la vida	Sistémica No se puede fraccionar al sujeto, este es un entramado de relaciones
Realidad social	Dinámico-dialéctica Cuestión social	Orden	Vida cotidiana Actitud natural Múltiples realidades	Dinámica Se debe escuchar la voz de quien vive el problema
Relaciones de poder	Antagónicas	Coercitivas Subordinadas	Participativas	El trabajo social apoya al actor en la solución del problema
Investigación social	Método dialéctico	Método científico inductivo-deductivo	Método comprensivo Se habla de métodos no científicos pero, rigurosos y sistemáticos en su proceso, y confiables y válidos en sus hallazgos	Multimétodos Es necesario primero preguntar si existe o no un problema

Continúa

	Paradigmas			
	Materialismo histórico	Positivista	Interpretativo	Complejidad
Intervención social	Dirigida por los sujetos sociales concebidos como actores políticos	Objetivo Orientada por la institucionalidad	Acción social, direccionada por la capacidad de establecer una relación intersubjetiva.	La intervención está mediada por la necesidad de hacer pausas dentro de lo que se está haciendo, para reflexionar sobre el actuar
Intencionalidad	Transformar	Predecir, controlar. Mantener el orden	El sujeto comprende la realidad y ello lo lleva a buscar cambiarla	Comprender y transformar la realidad

Fuente: construcción de las autoras a partir de la reflexión y revisión bibliográfica.

En el apartado anterior se realizó una aproximación del aporte de los paradigmas a las ciencias sociales, específicamente a la investigación social; ahora es necesario revisar cómo todo lo anterior permea el devenir de la praxis profesional; cómo desde aquí pueden la y el trabajador social construir una postura que los lleve a asumir su ejercicio desde una clara intencionalidad ético-política.

Un aspecto interesante de analizar en la dinámica de la intervención social tiene que ver con la naturaleza de la relación que establece el o la trabajadora social con el contexto de dicha intervención (sea esta denominada institución, agencia, ONG, etc.), con las personas (sean estas denominadas sujetos, actores, usuarios, beneficiarios), y con la relación de poder que el profesional construye con el sujeto, y con los logros y las intencionalidades que se persiguen con la intervención social.

Respecto al paradigma del materialismo-histórico se ha afianzado la perspectiva del trabajo social crítico, que se orienta hacia la necesidad de generar transformaciones estructurales en la sociedad, perspectiva

dialéctica en la que prima el protagonismo de los sujetos y la lectura de contexto con una dimensión de totalidad, claramente respaldada por el análisis crítico de las condiciones estructurales en las que se encuentran los actores sociales, y donde las relaciones tienen un carácter antagónico que expresa la contradicción fundamental en la que se desenvuelve la dinámica de la sociedad. Asimismo, busca desentrañar la concepción de que los problemas sociales y económicos son responsabilidad de los sujetos, y hace énfasis en los elementos contextuales que los estructuran. La relación teoría-práctica se asume desde la importancia de lograr una relación directa entre el pensamiento y la aprehensión de la realidad en tanto relación antagónica, reconociendo sus dinámicas de configuración a partir de la comprensión crítica del devenir histórico y la correlación de fuerzas existentes en la misma.

Desde este paradigma se posiciona la relación dialéctica entre la teoría y la práctica como mediación entre la racionalidad teórica, técnica e intencional del abordaje social y político de las manifestaciones de la cuestión social, adscrita a una noción de to-

talidad que la determina. Hay una clara apuesta por la transformación como resultado de la acción profesional, por lo que la concepción de la intervención es participativa, interdisciplinaria y dinámica, con orientación hacia la subversión del orden establecido (Muñoz y Vargas, 2013, p. 125).

Por su parte, en el paradigma positivista en el trabajo social, la relación sujeto-objeto significa en lo social y en lo natural posicionarse como un sujeto cognoscente y distanciarse del Otro como objeto cognoscible. Esta es la relación problemática que hace parte del empirismo y que implica que la o el trabajador social se reconozca como un sujeto que conoce y el Otro como sujeto al que se quiere conocer.

Es importante reconocer que el positivismo está hoy todavía presente en la praxis de las y los trabajadores sociales, es común la construcción de diagnósticos sociales poco fundamentados en la teoría, por ello muy empíricos, que normalmente se hacen para garantizar la permanencia o el retiro de los sujetos en las instituciones sociales, debido a la exigencia institucional de demostrar la existencia de una problemática. Estos diagnósticos sociales tienen o expresan la intencionalidad de acercarse a explicaciones de la ocurrencia de las problemáticas para desde allí iniciar procesos de intervención cuya finalidad es evitar que dichas problemáticas vuelvan a ocurrir, o si ocurren, sea desde ya controlada su manifestación (conocer para prevenir y controlar). Sin embargo, cabe preguntarse si esta importante labor es la única que realiza el trabajador social, y si al reducirnos a la construcción de diagnósticos, desde esta perspectiva no estamos perdiendo la posibilidad de ver la

realidad social y los problemas sociales en su verdadera magnitud.

3. Implicaciones de los paradigmas que permean el trabajo social

- El espíritu positivo (estadio superior de la humanidad), considera que existe una ley dinámica de evolución que conlleva un cierto orden. Hay una división entre conocimientos prácticos y teóricos que tienen jerarquía¹.
- El valor del hecho (objetivación): el hecho está desprovisto de cualquier consideración subjetiva, es decir, esto implica un aparato teórico y técnico que permite abordar técnica y científicamente al objeto. Esto es conflictivo para el trabajo social dado que existen relaciones de poder expresadas claramente, y así la acción profesional se define como intervención.
- Monismo metodológico: el método científico es el único capaz de producir verdad y otorga un estatus de científicidad, el diagnóstico social es producto de una investigación positivista que arroja información confiable y válida.
- La lógica de la delimitación del objeto se traduce en tres niveles que fragmentan lo social: preventivo, promocional y asistencial.
- Interacción teoría-práctica, relación en la que la teoría tiene primacía.

1 Discurso planteado por Paola Guerra Tamayo en el conversatorio: *El positivismo en el trabajo social*, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, 28 de febrero de 2013.

- Conocer para prever es el sentido de la producción del conocimiento: conocer para prever, prever para actuar.
- El progreso y el orden son máximas que suponen un conocimiento de lo social para realizar una intervención que permita mantener y establecer el orden.

En el contexto de la investigación es evidente el aporte del positivismo al trabajo social; como lo expresa Falla:

El énfasis de la investigación estuvo en la realización de ejercicios que permitían la contrastación empírica de la realidad social que se abordaba. Así, la investigación se orientó hacia la indagación de la realidad social, en aspectos tales como su estructura, funciones, conductas manifiestas y latentes, organización, grupos primarios y secundarios, instituciones, estratificación, movilidad, clase, estatus, rol desorganización, conflicto de valores, conducta social desviada y patología social. En síntesis la investigación [...], se soportaba en teorías científicas de corte positivista, en experimentaciones y comprobaciones de datos fehacientes (2009, p. 49).

Ahora, en el contexto de la intervención, la influencia del positivismo en el trabajo social se hace evidente en lo que tradicionalmente se ha inculcado desde los diversos planes de estudio en los programas académicos; en ellos se evidencian los objetivos de formación en torno a los métodos de intervención social a partir de entender la realidad social como “fraccionada” en individuo y familia, grupo y comunidad. Esta orientación eminentemente explicativa en el trabajo social es la que le confiere importancia al empirismo para acceder al conocimiento de la realidad. Esto implica la separación teoría-praxis, su objetivo está centrado en el dato para dar cuenta de las

regularidades y los equilibrios del individuo, y la manera de adaptarlo a un medio social determinado, lo que configura un enfoque de intervención empirista y funcional.

Desde las tendencias positivistas se privilegia el saber-hacer como garante del mejoramiento individual, relegándose el saber-conocer, por no concebirse como prioridad, así como el saber-transformar. La relación sujeto-objeto está basada en visiones cosificadas de la realidad, de los individuos participantes en los procesos profesionales y en el logro de la funcionalidad institucional de estos. Se instala entonces una concepción directiva de la intervención centrada en la perspectiva estructural que se orienta hacia la adaptabilidad e integración de los individuos a su medio social.

Por otra parte, desde el paradigma interpretativo el trabajo social se fundamenta en las propuestas provenientes de la sociología comprensiva, que buscan dar cuenta de la conducta humana a través de la explicación de cómo esta se configura en una determinada relación social; para ello parte de la comprensión, interpretación y explicación de los hechos sociales a partir de las expresiones individuales (actos) que han sido construidos social, histórica y culturalmente. El aporte de Weber se concreta al aportar un método para el estudio de los fenómenos sociales, el cual es la comprensión. Como lo manifiestan Rivera y Gutiérrez:

[...] lo específico de la obra de Weber en este marco, es intentar constituir una sociología comprensiva. Schütz critica las ambigüedades, la interpretación del acto. En donde el significado de la acción directa, corresponde al significado de lo que una persona está haciendo al realizar un acto. En este sentido se afirma que en

la búsqueda de la comprensión, ya está implícito el proceso de interpretación (2013, p. 3).

La aplicación práctica de estos planteamientos permite el análisis de estas categorías como una forma que promueve un conocimiento contextualizado de lo social en el cual se actúa y en el que los sujetos sociales son actores que guían la acción profesional y su realidad social. En este sentido la intervención, desde la perspectiva interpretativa:

[...] tendría su génesis, en lo que Alfred Schütz llama objeto temporal inmanente, en virtud de un continuum de retenciones y protensiones, que conforman el horizonte de pasado y futuro de la acción, pero por otro lado, la intervención sería resultante de procesos de coexistencia y simultaneidad de dos conciencias, a partir de la puesta cara a cara entre el trabajador social y el otro, y la relación social nosotros que le es subsecuente (Rodríguez, 2011, p. 311).

Para el trabajo social el aporte se consolida en que la naturaleza de la relación se hace presente en toda acción profesional (intervención social), la cual es de carácter intersubjetivo, es decir, el sujeto social es un otro con el que la o el trabajador social se relaciona y esta relación lo permea, lo cual quiere decir que no lo distancia, por el contrario, lo acerca; ello le permite entender, comprender desde la interioridad del ser a ese sujeto a partir de sus vivencias, intereses, conflictos, necesidades; por ello la o el trabajador social no cambia a nadie, son los propios sujetos sociales los que están en capacidad de lograr los cambios que quieren:

De esta forma se busca que la acción social que despliegan los trabajadores sociales dé cuenta del mundo cotidiano

que lo constituye, formado precisamente por relaciones comunicativas y por la pluralidad de las personas vinculadas. La acción social desplegada por los trabajadores sociales, debe ser entendida desde las decisiones de hombres y mujeres en instituciones históricas y cambiantes. La acción social mirada así, cuestiona y re-define la temporalidad de las afirmaciones de las ciencias. Por lo tanto, este tipo de acción cobra sentido desde el esfuerzo realizado en los valores y la toma de decisiones (Rivera y Gutiérrez, 2013, p. 16).

En síntesis, en el contexto de este paradigma son tres los aspectos que permiten acercarse mejor a su aporte al trabajo social:

- Considera la naturaleza de la realidad como múltiple, basada en la experiencia social.
- La relación entre el investigador y el objeto de investigación expresa una relación intersubjetiva e interactiva.
- El objetivo final es lograr un proceso de investigación o de intervención consensuado a partir de técnicas de carácter hermenéutico y dialéctico.

Finalmente:

Hoy es posible comprender críticamente las realidades sociales, gracias a las perspectivas epistemológicas que orientan la intervención y que se convierten en el motor para ganar en asertividad con respecto a la generación de acciones aportantes a la transformación social desde espacios microsociales, como uno de los propósitos fundamentales del trabajo social actual; esto permite potenciar la intervención desde lo micro, sin perder de vista que desde ésta es posible aportar a lo macro a partir del reconocimiento de intereses individuales y colectivos como configuradores de la acción y de la apuesta ética y política de la profesión (Muñoz y Vargas, 2013, p. 126).

Estos intereses se posicionan y reconfiguran de acuerdo con las cosmovisiones valorativas del contexto desde el cual se permea y problematiza la existencia de las ciencias sociales y el trabajo social.

En definitiva, asumir perspectivas interpretativas y críticas en el abordaje de la realidad social se corresponde con la tendencia en el escenario profesional de reconocer al Otro como sujeto que construye, coconstruye y reconstruye su vida y el mundo que comparte con otros seres humanos. En esta medida, las y los profesionales abogan por el reconocimiento de las vivencias y las experiencias de los sujetos como punto de partida para el desarrollo de procesos de intervención o de investigación, por considerar que la pertinencia de la acción profesional está dada por la participación consciente de quienes se involucran en ella permeados por dinámicas contextuales históricas.

Ahora, desde el paradigma de la complejidad, en la actualidad asistimos a un periodo distinto, caracterizado por un cambio a la hora de interpretar la realidad del y desde trabajo social, no ya desde la certidumbre y la seguridad, sino desde el riesgo y la flexibilidad de un mundo cambiante y en constante convulsión (CAOS), que exige nuevos planteamientos para entender esa inseguridad diaria, compleja y difícil de predecir a la que se enfrentan los y las trabajadoras sociales cada día (Ponce, 2012, p. 145, citado por Mendoza, 2013).

Siendo los sentidos el primer filtro que permite acercarse a la realidad social, no

existen soluciones definitivas a los problemas; tal y como lo han planteado los metodólogos, el mundo requiere respuestas complejas a preguntas complejas, el discurso del método no es totalmente aplicable desde el discurso del trabajo social, porque no todo es cuantificable aunque la realidad social, desde los presupuestos del paradigma positivista, se pueda medir.

El objeto de trabajo social se localiza en la realidad social donde interaccionan los sujetos entre sí con los elementos presentes en la misma. Esta interacción está determinada por la existencia de carencias, problemas y necesidades manifestadas por unos sujetos que requieren ser abordadas *con y por* un trabajador social que apoya la solución del problema, no que soluciona el problema. El problema se construye en la interacción con el Otro.

Por ello, hoy sigue siendo vigente e interesante preguntarse: ¿cómo se está concibiendo el trabajo social?, ¿cuál es su objeto?, ¿cuál es el concepto que tenemos del trabajo social?, ¿en realidad lo que se busca es transformar realidades sociales? Para ello es necesario tener claro que las respuestas están ligadas a posturas ontológicas y epistemológicas, es decir, con un claro sentido de lo ético y lo político presente en el devenir de la disciplina.

En la complejidad, Octavio Aguado (1998) nos recuerda que no se puede fraccionar al sujeto, este es un entramado de relaciones ligado a todo lo que tiene que ver con lo sistémico, pero no aclara que no es del todo sistémica la complejidad.

4. Principios que permean al trabajo social

- No sabemos cómo son las cosas solo sabemos lo que vemos y observamos.
- Actuamos en función de como somos pero somos en función de como actuamos (principio de circularidad).
- El lenguaje es un dominio consensual, las relaciones se construyen en el lenguaje.
- Los sujetos se constituyen en el lenguaje. El lenguaje provee el conocimiento desde el lenguaje del mismo objeto.
- El ser humano se construye desde el lenguaje. Es necesaria la interacción que se construye en el lenguaje con el otro, que existe en un cuerpo, somos seres biológicos en interacción.
- Los sistemas sociales generan en los individuos formas de acción y las formas de acción generan en los individuos sistemas sociales.

Lo anterior pone de manifiesto la importancia que tiene el lenguaje en la construcción de relaciones sociales, y su capacidad de resignificar la visión que asume el trabajador social; en ese sentido Vélez afirma:

Hoy más que nunca es difícil establecer propuestas y predecir situaciones, y eso coloca a las disciplinas sociales en actitud expectante, potenciando su reflexividad y creatividad a fin de resignificar las situaciones sociales, culturales, históricas que se presentan. Tanto la sociedad como el ser humano comportan múltiples facetas aparentemente opuestas y contradictorias que el conocimiento pertinente debe reconocer para desde ahí explicar y comprender el todo y cada una de las partes que lo conforman (2003, p. 41).

Por eso mismo el trabajo social, hoy más que nunca, está vigente y debe asumir el reto de producir un conocimiento que re Cree y refleje la totalidad de la cuestión social en que se mueve, soportado desde una clara fundamentación epistemológica:

El trabajo social no puede pensarse aislado del contexto general del Estado, las condiciones y formas institucionales de producción de conocimiento; hay que agregar en esa reflexión, la inscripción de este sistema en el proceso de producción de las interpretaciones políticas. Pero ello no implica, que el desarrollo del trabajo social y de las concepciones dominantes acerca de su práctica, no puedan ser repensados aislados del proceso histórico en el que el conocimiento (los productos varios de su producción) cumple un papel, no debe conducir a reconsiderar su especificidad como campo profesional y su lógica y dinámica interna, en la que se comprende este acercamiento en parte tardío y aún parcial. Si se entiende al campo profesional con el sentido del concepto bourdiano; es decir, como espacio de relaciones objetivas, estructuradas y estructurantes de las prácticas y esquemas de representación por medio de los cuales se reproduce la profesión; y constrictivas y habilitantes (en los términos de Giddens) de las interacciones de sus agentes, que son quienes hacen ese espacio del mundo social, corresponde desenmarañar las reglas y las formas de poder internos a la profesión (Grassi, 2003, p. 2).

Si en ese campo profesional se quiere asumir una postura política y consecuentemente ética, las relaciones de poder que se establecen deben ser claramente analizadas y develadas; de ello depende la intencionalidad de la actuación de la o el trabajador social, ya sea en el contexto de la intervención o de la investigación.

Dicho esto y asumiendo que, como campo profesional, el trabajo social no puede consolidar su autonomía relativa si no participa *como campo* de la producción de conocimiento de aquellos procesos y cuestiones en los que se encuentra implicada su práctica, este artículo busca reflexionar sobre la fundamentación epistemológica de la disciplina; es decir, acerca de *la práctica de producir conocimiento*. Práctica que trata, en primer lugar, de la *problematización* de la realidad según nos viene dada y de la noción misma de *realidad social*, confundida con un sustrato natural. Parafraseando a Bourdieu, de las nociones y prenociones *estructuradas* (hechas *relaciones objetivas*) y estructurantes de nuestros esquemas de representación y de percepción del mundo social. En consecuencia, de la *problematización* de los problemas tal como son definidos y dados al trabajo social para su práctica profesional. En ese mismo sentido Toledo, citando a Grassi, reconoce que:

El trabajo social ha tenido una relación conflictiva con el conocimiento, del cual la teoría es la expresión sistemática. Esta conflictividad se expresa, entre otras cuestiones, en que se ha llevado al extremo una forma dicotómica de pensar la realidad que separa radicalmente realidad-teoría y discurso-acción [...]. Pero la teoría pretende ser una interpretación *válida* de la esencia de los fenómenos, es decir, de aquello que trasciende lo inmediato, lo evidente, lo concreto sensible, para ubicarlos en estructuras históricas [...]. Por eso la teoría está obligada a explicitar o validar sus supuestos y sus proposiciones sobre la realidad. Esto nos coloca en el plano epistemológico, en el cual hay que discutir acerca de los criterios de validación del conocimiento en ciencias sociales (2004, p. 7).

Y aquí lo que hemos visto es que esa relación teoría-práctica no puede seguir siendo vista de esa manera “dicotómica”, muy por el contrario, los diversos paradigmas aquí analizados nos han mostrado que el conocimiento es una construcción de la realidad social, realidad que es explicada o comprendida por unos sujetos sociales, llámense trabajadores sociales, actores, agentes, etc., que son en últimas desde sus profundas convicciones los que expresan el conocimiento de esa realidad social.

La dificultad para establecer mediaciones entre teorías y prácticas sociales y profesionales ha llevado al trabajo social a incurrir en concepciones racionalizadoras y equivocadas que reducen la práctica a la comprobación de la teoría o al establecimiento de modelos de actuación. Dicha situación —que constituye un obstáculo epistemológico no resuelto aún por la profesión— impide identificar los intereses inmersos en las diferentes opciones profesionales e incide en la precariedad de las apuestas teóricas, confundiéndose teoría con acción o con experiencia empírica.

Algunos de los problemas derivados de las anteriores posturas tienen que ver con el establecimiento de relaciones de dependencia y correspondencia entre teoría y práctica, sin considerar que cada una comporta naturalezas diversas y específicas y que los nexos por establecer entre ellas son actos del pensamiento posibles solamente a través de sistemas de mediaciones que involucran experiencias, representaciones y concepciones del mundo y de la sociedad, ni teoría, ni práctica —en sí mismas— comportan conocimiento, pero ambas están en posibilidad de aportar a la construcción del mismo, siempre y cuando se desarrollen como procesos subjetivos, abiertos, de

traducción y de representación de la realidad, capaces de albergar en su interior la duda y el error (Vélez, 2003, p. 27).

5. Notas para continuar con el debate

Considerando las anteriores líneas, más que encontrar un cierre al artículo la intención es generar preguntas o puntos de análisis que lleven al lector a reflexionar en torno al trabajo social y a su práctica profesional.

Cabe preguntarse si la postura ética y política es asumida coherentemente por los trabajadores sociales en su ejercicio profesional, y si existen claridades frente a las bases o los fundamentos de dichas posturas. También es válido preguntarse si es coherente o viable, políticamente hablando, la postura ético-política asumida por la o el trabajador social con los principios u objetivos misionales de la institución; no podemos olvidar que la práctica profesional está ligada a estos. En este mismo sentido, hasta qué punto los organismos gremiales han permitido la consolidación de un colectivo que se manifieste ante los cambios y las políticas públicas generadas por un Estado neoliberal.

La realidad social, como se expresa en este mundo contemporáneo, y en la cual se desarrolla la práctica profesional del trabajador social, le permite asumir con claridad el tipo de relación de poder que establece con el Otro. ¿Es consciente el trabajador social de ello?, ¿cómo o de qué manera esto permea su actuación profesional y los logros o fines que intenta construir?

Se espera con este artículo aportar ideas y puntos de reflexión que, sustentados desde las contribuciones de los paradigmas,

ayuden a la consolidación del trabajo social como campo de discusión en el concierto de las ciencias sociales; por ello nos queda la necesidad de seguir interrogándonos sobre las posturas que asumimos frente a la intervención y a la investigación y cómo estas permean la postura ético-política de la y el trabajador social. ¿Cómo movernos en un mundo cambiante, con la incertidumbre como horizonte de sentido? ¿De qué manera la perspectiva que hemos construido sobre nuestra actuación nos permite develar posicionamientos epistemológicos? O ¿son las demandas institucionales las que nos llevan a asumir una determinada lectura sobre la realidad?

Y aunque no fue objeto de desarrollo en este escrito, consideramos importante poner sobre la mesa un tema esencial en la configuración del trabajo social, esto es: establecer si es pertinente seguir hablando de la distinción entre la investigación de largo aliento y aquella a corto plazo; es decir, la investigación social que está ubicada en los parámetros de la sociedad del conocimiento, que hace uso del método o los métodos según el paradigma en donde se ubique, que busca generar un conocimiento nuevo respecto a la realidad social que aborda, bien sea desde la perspectiva de la explicación o de la interpretación. Y la “investigación” que se hace en la fase de estudio que generalmente —no exclusivamente— echa mano de los métodos tradicionales de investigación social, y que como su producto más inmediato establece unas problemáticas o necesidades sociales, expresión de esa realidad, lo cual lleva necesariamente a la construcción de planes, programas y proyectos que buscan remediarlas o resolverlas. En ese mismo sentido, Falla invita

a reflexionar la investigación en el contexto de la sistematización de experiencias y como una forma de lograr la reflexión epistemológica de la cual se ha hablado:

El posicionar al trabajo social en el campo de las ciencias sociales; tiene que ver con el hacer investigativo asumiéndolo dentro del contexto socio-histórico. Esto implica que la selección de los objetos de estudio, como de los diseños y la utilidad de sus resultados esté en función de los intereses sociales, institucionales, profesionales o personales; ello sugiere que los resultados de las investigaciones tengan un uso socio-político que trascienda a la sociedad y que fortalezca al trabajo social (2012, p. 3).

Todo lo anterior permite cuestionar las condiciones de la sociedad contemporánea, aquella que configura la vida de los sujetos y que señala las coordenadas del campo problemático en el trabajo social; en esta dirección, la disciplina debe interesarse por la reconstrucción analítica de la particularidad que adquiere la relación contradictoria entre los sujetos y sus necesidades, las cuales no se reducen a la crisis de la materialidad de los sujetos sino también al proyecto de vida de los mismos y a la de las y los trabajadores sociales conscientes de sus acciones, opciones y posibilidades.

Referencias

- Aguado, O. (1998). Pensar la epistemología del Trabajo Social. Alternativas. *Cuadernos de Trabajo Social*, 6. Recuperado de http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/5807/1/ALT_06_13.pdf
- Bonil, J. et al. (2004). *Un nuevo marco para orientar respuestas a las dinámicas sociales: el paradigma de la complejidad*. Recuperado de http://ipes.anep.edu.uy/documentos/curso_dir_07/modulo4/materiales/paradigma.pdf
- Cifuentes, R. y Camelo, A. (2006). Aportes para la fundamentación de la intervención profesional en trabajo social. *Revista Tendencia & Retos*, 11, 169-187. Recuperado de <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/tendencias/rev-co-tendencias-11-12.pdf>
- Dancy, J. (1993). *Introducción a la epistemología contemporánea*. Madrid: Tecnos.
- Falla, U. (2012). Perspectivas de la formación investigativa en trabajo social. En *Memorias del XX Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social*. Universidad de Córdoba.
- Falla, U. (2010). Praxis o investigación: dilemas de una profesión que se construye como ciencia. *Revista Tabula Rasa*, 13, 293-319.
- Falla, U. (2009). Tendencias en la formación investigativa en trabajo social. *Revista Trabajo Social Universidad de Antioquia*, 10 (1), 33-63.
- Grassi, E. (1995). La implicancia de la investigación social en la práctica del trabajo social. *Revista Margen*, IV (9).
- Grassi, E. (1995). Trabajo social e investigación social: una relación necesaria. *Revista de Trabajo Social* (1).
- Grassi, E. (2003). El naturalismo en la investigación social: peligros y complicidades. *Segundas Jornadas de Investigación, Facultad de Trabajo Social*. Universidad Nacional de Entre Ríos.
- Lima, B. (1983). *Epistemología del trabajo social*. Buenos Aires: Lumen Humanitas.
- Mardones, J. M. (2007). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*. Madrid: Anthropos.
- Mendoza, V. (2013). *Breve acercamiento al pensamiento complejo*. Bogotá: Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.
- Muñoz, N. y Vargas, P. (2013). A propósito de las tendencias epistemológicas de trabajo social en el contexto latinoamericano. *Revista Katálisis*, 16 (1). Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/rk/v16n1/v16n1a13.pdf>
- Rivera y Gutiérrez M. (2013). El desarrollo de la profesión de trabajo social implica la definición y consolidación de su método y metodología como aporte a la acción profesional. En *Memorias del XX Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social*. Universidad de Córdoba.

- Romero, C. (s. f.). *Paradigma de la complejidad, modelos científicos y conocimiento educativo*. Recuperado de http://www.uhu.es/agora/version01/digital/numeros/06/06-articulos/monografico/pdf_6/clara_romero.pdf
- Rodríguez, R. (2011). La estructura temporal de la intervención en el trabajo social. Un enfoque desde la fenomenología de Alfred Schütz. *Tabula Rasa*, 14, 311-322.
- Toledo, U. (2004). *Una epistemología del trabajo social*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Recuperado de <http://www2.facso.uchile.cl/publicaciones/moebio/21/toledo.htm>
- Vasilachis de Gialdino, I. (1992). *Métodos cualitativos I. Los problemas teóricos epistemológicos*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Vélez Restrepo, O. (2003). *Reconfigurando el trabajo social. Perspectivas y tendencias contemporáneas*. Buenos Aires: Espacio.

